

Algo rocambolesco

Están los dos juntitos, llevan así más de dos décadas a pesar de los traslados de casa y de muebles. Se encuentran discretamente colocados en un estante alto de la librería, un poco apartados del bullicio de las novedades y de las miradas codiciosas de amigos y parientes que se nutren de cultura en las bibliotecas ajenas. Un poco desvencijados y amarillentos, conservan aún una cierta prestancia, una nobleza decadente, frente a las ediciones de bolsillo que les rodean. A veces, casualmente, paso el índice por sus lomos intentando localizar alguna obra, y no puedo sino volver atrás y leer una vez más: «*Aventuras de Rocambole. Ponson du Terrail*» y en caracteres aún mayores: «181 y 184».

Quiso el destino que estos dos volúmenes fueran mis primeros libros, las primeras obras «sin dibujos» (sólo tienen cinco o seis a lo largo de sus casi trescientas páginas) y me abrirían las puertas del mundo de las lecturas de adultos. Cuando volví la última página del segundo tomo, quizás un mes después de haberlo empezado, ya había cambiado de senda. El camino llano de los cuentos y tebeos, se había convertido en un laberinto de pasadizos, puentes, selvas, ciudades y llanuras, tan temible como atrayente. ¡Cuántos misterios me aguardaban entre las páginas sobriamente cruzadas por interminables líneas de letras!

La pareja de libros es una de las cosas que hoy pasaríamos por alto en cualquier rastrillo o librería de lance. Carecen de la solera del libro antiguo y del lujo de algunas ediciones modernas. Su papel es áspero y en las tapas de cartón lucen unas ilustraciones en tonos pastel, que ya no

bastan para captar la atención de los niños de hoy. Esto, sin entrar en consideraciones tales como que no se trate de traducciones, sino versiones, y con el añadido de una más que fundada sospecha de censura. Pero no importa. Entonces, cuando los leí, no podía pensar en tales cosas, y ahora carecen de toda importancia, porque allí dentro, entre las tapas de cartón, el burlón de *Rocambole* sigue entrando y saliendo del penal de Brest cuando le viene en gana, transformando su apariencia como un espía contemporáneo, seduciendo hermosas muchachas, engañando a las madres y estafando a los adinerados padres, esquivando a la injusta justicia y manejando con soltura las pistolas de duelo. Toda una aventura.

Las historias de este vividor decimonónico fueron el hilo del ovillo entre cuyos pliegues, poco a poco, iría descubriendo los frutos de otros talentos como *Verne*, *Salgari*, *Conrad*, *Stevenson* o *Chesterton*, que me llevarían de la mano por los Mares del Sur, la intrincada Birmania, las callejuelas de Londres, y me enseñarían el camino del fondo del mar, del centro de la tierra o de la sórdida superficie lunar.

Solamente son dos libros viejos que todavía no merecen el título de antiguos, y al que quizás no lleguen nunca a causa de su mezquina confección, pero ocupan un lugar importante como ya dije, y no precisamente en una estantería.

CARLOS ORTEGA

Cartas al director

Quiere documentación

Lector de su boletín-revista desde el primer número, desearía que alguien me facilitara, a través de NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS, documentación sobre *José Moreno Carbonero*, grabador que ilustró varios libros. Creo que son de esos autores que habría que recuperar y su talento está injustamente olvidado. **Raúl Guerrero. Madrid.**

Más noticias internacionales

Han mejorado mucho desde el primer número. Su publicación tiene ahora más contenido, más páginas y mejor diseño. Pero echo en falta noticias internacionales relacionadas con los libros antiguos. En todo el mundo hay ferias y certámenes, como los que se hacen en Madrid, en *Recoletos* y *Bellas Artes*, o en Barcelona. Y lo único que se puede conseguir es algún recorte en inglés o francés. Por cierto, ¿cuántos libreros españoles participan en esas ferias? Hay que salir de nuestras fronteras y quitarnos complejos, que poco tienen que envidiar nuestros libreros de anticuario. **Pedro Cifuentes. Sevilla**

Medidas de seguridad

En poco tiempo hemos sabido del abandono de nuestro patrimonio bibliográfico. En el Hospital del Niño Jesús, los libros están amontonados y descuidados en un almacén y es fácil suponer que algún otro ejemplar habrá sido distraído. En la Biblioteca Nacional las medidas de seguridad son tercermundistas. Y casi de rebote se ha dado con dos supuestos implicados porque al director del centro le dio por buscar un libro de Galileo. Denunciaron desaparición de cincuenta libros y se recuperaron más de cuatrocientos. Increíble y, a la vez, propio de éste país. ¿Hasta cuando? **Santiago Antiga. Madrid**

Buenos deseos

Estimados amigos, vaya con mi suscripción, los mejores deseos para tan útil e interesante boletín. Estoy ciertamente seguro que la primacía que hoy son NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS crecerá y arraigará en el ambiente bibliofílico español, que, por otra parte, tan escaso anda de revistas especializadas o simplemente orientadas hacia el libro antiguo. **Alfonso Burbagelata. La Coruña.**

FE DE ERRATAS

En el tercer número de NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS, en la página 19, en la sección de Compra-Venta, figura un interesado en comprar la enciclopedia de Pascual Madoz. Por un error, se dice que la obra tiene 816 volúmenes. Está claro el error, pues sólo son 16 volúmenes, que don Pascual no intentaba competir con la Enciclopedia Británica.